

EL VALLE DE SAMUÑO (LANGREO, ASTURIAS): UN ESPACIO MINERO CONVERTIDO EN ECOMUSEO

Óscar L. Rodríguez Cavielles

Ecomuseo Minero Valle de Samuño, El Cadavíu, 33909 Langreo (Asturias)
oscarcavielles@hotmail.com

RESUMEN

Tras la época de crisis derivada de fin del ciclo económico basado en el carbón, el valle de Samuño (Langreo, Asturias) se ha convertido en un museo del territorio bajo la ejecución de un ambicioso proyecto cuya finalidad ha sido poner en valor el patrimonio natural y el industrial heredado, disperso por todo el valle, y cuyas principales líneas de actuación han sido la rehabilitación del pozo San Luis como espacio museístico y la recuperación de un ferrocarril minero de dos kilómetros de longitud, con la mitad de su recorrido a través de una galería minera real. El proyecto, financiado por los fondos europeos de ayudas al carbón, desarrollado por iniciativa del consistorio langreano y ejecutado por Sadim, Tragsa y Zeppelin Consultoría Turística S.L., ha costado en torno a seis millones y medio de euros.

PALABRAS CLAVE: carbón, ecomuseo, ferrocarril, minería, valle, Asturias.

ABSTRACT

After the economic crisis of the coal based economy, the valley of Samuño (Langreo, Asturias) has been transformed into a mining ecomuseum as part of an ambitious programme which aims to protect and advocate the value of industrial heritage throughout the whole valley. The main priorities of the project at the moment are the rehabilitation of the San Luis well as a museum and the recovery of a two kilometres mining railroad, half of which is proposed to be a real life mining experience through a real mine. The project is funded by the E.U. to aid coal related initiatives developed and implemented by the council of Langreo, Sadim, Tragsa and Zeppelin Consultoría Turística S.L. In total, the project has cost around six and a half million euros to date.

KEY WORDS: coal, ecomuseum, mining, railway, valley, Asturias.

Recibido: 13 de noviembre, 2013 • Aceptado: 22 de enero, 2014

INTRODUCCIÓN

El fin del ciclo económico basado en el carbón dejó en el valle de Samuño un valioso patrimonio, paradigma de la historia minera asturiana (Fernández García, 2009), el cual representa un sistema único de valores sociales, económicos, culturales, geográficos y naturales que han de ser considerados como una unidad y que, una vez revalorizados, tienen potencialidad para atraer a un flujo continuo de visitantes que le despierten del letargo de las últimas décadas. La forma de ecomuseo es la más acertada para este fin, en su acepción de museo del territorio, por tratarse de un espacio geográ-

ficamente definido, espacialmente bien delimitado y abarcable, con una historia conjunta y un patrimonio industrial cuyos vestigios se dispersan en un entorno natural protegido.

El Ecomuseo Minero Valle de Samuño, con su tren turístico, cose las cuentas de este rosario que es el propio valle mediante un discurso coherente que lo considera como un todo cuyas partes completan su sentido, como piezas interconectadas de un conjunto íntimamente ligado al territorio (VV.AA., 2010), siendo éste no sólo una superficie física sino también una compleja estratificación de elementos ambientales, culturales y sociales que definen su patrimonio local (Maggi y Fallet-

ti, 2000). La minería, como actividad, ha necesitado desaparecer completamente para mostrarnos su cara más amable: la de unos elementos patrimoniales que, una vez interpretados y puestos en valor, se manifiestan capaces de despertar el interés de los visitantes y la de una cultura genuina que mezcla su arraigada raíz rural con su reciente pasado industrial.

El presente artículo tiene la pretensión de resumir la historia y analizar los principales elementos del patrimonio natural e industrial del valle de Samuño, un espacio único que se muestra al visitante bajo la fórmula de un ecomuseo minero. Ha sido elaborado a partir del trabajo de fin de máster titulado *La minería del carbón en el valle de Samuño (Langreo): repercusiones espaciales, restos patrimoniales y su futuro como recurso turístico*, realizado por el autor del artículo, dirigido por el Dr. Carlos Javier Pardo Abad y defendido en la facultad de Geografía e Historia de la UNED, en Madrid, el mes de septiembre de 2011. Por tratarse de un trabajo inédito, este artículo es la primera publicación de los resultados de dicho trabajo.

LOCALIZACIÓN DEL VALLE DE SAMUÑO

El pequeño y estrecho valle de Samuño, de nueve kilómetros de longitud, está situado en el corazón de la Cuenca Hullera Central Asturiana, en la zona suroriental del concejo de Langreo. Se integra dentro de la unidad parroquial de Ciaño, la mayor de todo el municipio, que ocupa una extensión de 22,16 km² (de los cuales 20,8 km² son de suelo rural) (SADEI, 2009). De toda esta parroquia, casi la totalidad se corresponde con el valle que nos ocupa, exceptuando una pequeña franja del sector más oriental de la misma. Este entorno representa el prototipo de espacio minero central de valle lateral o hueria (*güeria*), conforme a la organización de los espacios hulleros asturianos que propone en su tesis el Dr. Faustino Suárez (Suárez Antuña, 2006).

MARCO HISTÓRICO Y GÉNESIS DEL ECOMUSEO

A medida que el monocultivo hullero se iba consolidando en el valle con la aparición de las principales empresas relevantes a finales del s. XIX (Sociedad Metalúrgica Duro Felguera, Carbones Asturianos y Carbones de La Nueva), las cuales sustituyeron a aquellas de menor entidad que habían comenzado las explotaciones unas décadas antes, se fueron definiendo los distintos tipos de laboreo, primero con la explotación de las capas de carbón a través de pisos de montaña y, posteriormente, entre 1920 y 1950, con la creación de dos pozos verticales: San Luis y Samuño. La llegada de las empresas mineras fue acompañada por el desarrollo de hasta cuatro líneas de ferrocarril que surcaron el estrecho valle. En el fondo de la vega se generaron nuevos núcleos, como el genuino poblado minero de La Nueva, mientras se fosilizaban las aldeas preindustriales situadas a media ladera, que mantuvieron una actividad agropecuaria subsidiaria.

En 1967 se crea la empresa estatal Hulleras del Norte, S.A. (Hunosa). Un año después de su creación ya había aglutinado todas las explotaciones mineras del valle de Samuño. Hunosa continúa con la actividad de los dos pozos verticales hasta 2002, en el caso del pozo San Luis, y hasta 2013, en el caso del pozo Samuño, e inicia en 1979 la explotación de la mayor mina a cielo abierto de toda la Cuenca Central Asturiana: la Mozquita-Matona, que comprendía 328 ha de territorio montañoso entre cotas de 350 y 720 m. Hasta su cierre en los años noventa, se extrajeron aproximadamente unos dos millones y medio de toneladas de hulla de dicha explotación.

Desde los años noventa del pasado siglo, al mismo tiempo que el valle se veía privado paulatinamente de su actividad minera, se comenzaban a plantear una serie de problemas en cuanto a su futuro que provocaron la reacción de la administración local. Las amenazas

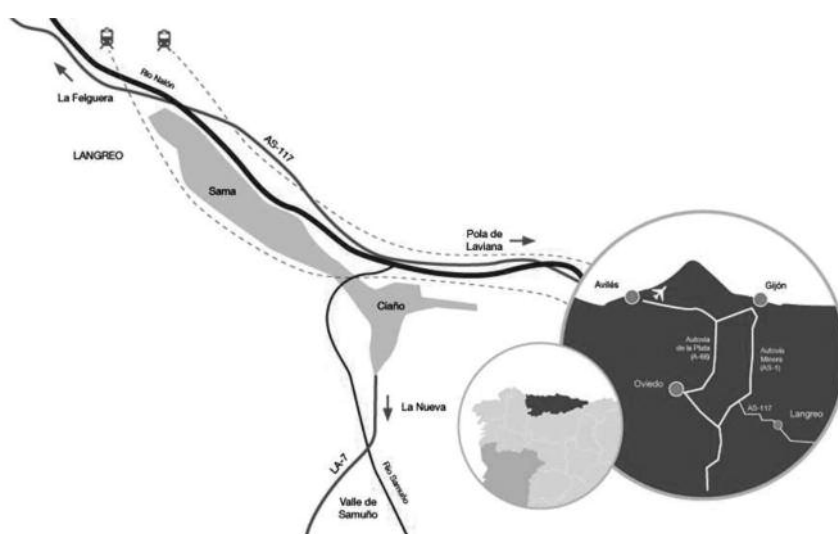


Figura 1. Localización del valle de Samuño. (Fuente: www.ecomuseominero.es).

estaban vinculadas a la pérdida de actividad: el desempleo, el despoblamiento y envejecimiento, la degradación ambiental, etc. Como fortalezas, Samuño contaba con un extenso y variado patrimonio industrial susceptible de ser puesto en valor, un entorno natural de interés y una ubicación en la cuenca del Nalón próxima a núcleos de relevancia bien comunicados. La dicotomía entre espacios naturales-rurales y minero-industriales que caracteriza a la comarca del valle del Nalón, se concretizaba de manera sublime en Samuño, donde parece reproducirse en miniatura esa premisa de un territorio con dos realidades.

Los fondos mineros suponían una oportunidad que no se podía desaprovechar para invertir en la reactivación económica del valle y rehabilitar los elementos patrimoniales más destacados, así como para regenerar ambientalmente la zona. El auge que poco a poco iba adquiriendo el turismo industrial y la cercanía de centros museísticos de esta temática, como el Museo de la Minería y la Industria (MUMI) y el Museo de la Siderurgia de Asturias (MUSI), parecían hacer viable el futuro del valle de Samuño como un espacio visitable que viniese a complementar la oferta, nada desdeñable, de equipamientos de este tipo en la comarca.

En 1994, un grupo de alumnos de la Fundación Comarcas Mineras (Fucomi) y el Plan de Dinamización Turística del Valle del Nalón, realizaron un proyecto de ecomuseo, con el pozo San Luis como centro de interpretación principal. A partir de este momento, la administración local y estudiosos en la materia, así como las asociaciones vecinales de la zona, comienzan a interesarse por la propuesta y a analizar su viabilidad.

Fucomi dirige, desde finales de los noventa, varias escuelas-taller que tendrán su centro de actividad en el conjunto del San Luis, preparando las instalaciones para un posible futuro uso turístico. Sin la existencia de un proyecto eficaz que marque las pautas de actuación, se cometen serios errores en la rehabilitación, por la vocación -educativa más que rehabilitadora- de las escuelas-taller y por la carencia de sensibilidad con el patrimonio industrial de algunos de sus directores y docentes. Estos errores se concretizan en el vaciado completo de algunos edificios, siendo necesaria la adquisición posterior de elementos de colección externos.

Con esta herencia, en el año 2007, Hunosa cede al Ayuntamiento de Langreo la propiedad del pozo San Luis y la trinchera de ferrocarril de Carbones de La Nueva, así como unos terrenos en el Cadavíu, con el fin de acometer la ejecución de un proyecto de ecomuseo aún en ciernes.

El proyecto definitivo se adjudica a Sadim (Sociedad Asturiana de Diversificación Minera), quien encarga a Tragsa (Transformaciones Agrarias, S.A.) la ejecución de las obras y a la Consultoría Turística Zeppelin, S.L. la confección del proyecto museológico y museográfico. Ambos frentes, proyecto y obras, se han ido ejecutando y confeccionando simultáneamente. El proyecto incluye la recuperación del antiguo trazado del ferrocarril de Carbones de La Nueva para su uso con fines turísticos, desde El Cadavíu, donde se construye una nueva esta-

ción, hasta el pozo San Luis; la recuperación de una galería de transporte de finales del s. XIX (por la que circulará el tren) denominada socavón Emilia; y la finalización de la rehabilitación y mejora del pozo San Luis como espacio visitable con contenidos reales. La financiación de la ejecución del proyecto es posible a través de partidas de Fondos Europeos de Ayudas al Carbón, de los cuales se destinan unos seis millones y medio de euros.

Tras varios años de ejecución, concentrada sobre todo en el periodo 2009-2011, las obras se finalizan. La mayor parte del presupuesto se destina a la rehabilitación de la antigua mina de montaña denominada socavón Emilia, coincidente desde 1930 con la primera planta de pozo San Luis. Este socavón, transversal horizontal de transporte de carbón de un kilómetro de longitud, se comunica con el exterior a través de la caña del pozo, la cual se ha sellado por debajo de primera planta (a 32 m de profundidad), instalándose un ascensor y escalera de emergencia para permitir la salida al exterior de los visitantes. En el pozo San Luis se han rehabilitado todos los edificios y maquinaria, equipando los vaciados tras el cierre con elementos originales (caso de la lampistería, fragua y carpintería). También se ha construido la estación de ferrocarril de El Cadavíu, que hace la función de centro de recepción de visitantes, y se han adquirido dos locomotoras mineras y catorce vagones de transporte de personal minero adaptados para visitantes. Finalmente, el 15 de junio de 2013, el Ecomuseo Minero Valle de Samuño abre sus puertas al público, recibiendo a más de 20.000 visitantes en sus cinco primeros meses y medio de vida.

BREVE DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DEL VALLE DE SAMUÑO. SU DIVISIÓN POR TRAMOS

Desde el punto de vista del paisaje puede establecerse una zonificación del valle en función del grado de implantación y capacidad de transformación de la actividad minera. Por tanto, he dividido funcionalmente el valle en tres tramos, desde la cabecera del río hasta su desembocadura: el superior o tramo alto, poco o nada modificado por una minería arcaica; el intermedio o tramo medio, que soportó la mayoría de las instalaciones requeridas por la extracción vertical y, por último, el inferior o tramo bajo, que alojó las construcciones e infraestructuras auxiliares y de transformación del carbón (Rodríguez Cavielles, 2011).

Tramo alto

Desde la cabecera del río hasta el poblado de La Nueva se alterna un paisaje de pastos con frondosas manchas de bosque autóctono, aunque en las zonas más elevadas predominan helechales y buenos ejemplares de acebos de porte arbóreo. Aquí se localiza el punto más alto de Langreo, el Picu Cugullu (1.021 m). A una cota inferior, existe una elevada diversidad de formaciones vegetales, destacando los bosques maduros y prebosques con formaciones de carbayo, que alternan



Figura 2. Perfil del valle y división en tramos (elaboración propia).

con alisedas, hayedos, bosques mixtos, abedulares, rebollares, acebedas y diversas formaciones arbustivas. La superficie deforestada no dedicada a prados y cultivos está ocupada por matorrales de brezos y tojos, helechales y zarzales.

Los núcleos rurales se localizan dispersos en la unidad; las formaciones boscosas ayudan a integrar en el paisaje las construcciones rurales, la mayoría de ellas de condición tradicional y, en muchas ocasiones, abandonadas. Los bosques se abren en torno a las aldeas, a media ladera, para originar praderías de pasto.

Entre los núcleos de El Yanu y La Nueva, este espacio se caracteriza por acoger las primeras iniciativas

mineras que se sirvieron de la forma de explotación más arcaica y rudimentaria: la minería de montaña. Infinidad de restos de bocaminas y del complejo sistema de infraestructuras que las asistieron salpican ambas laderas. Hoy día la exuberante vegetación enmascara estos restos y dificulta su apreciación. Además, la fragilidad de estas construcciones no ha colaborado en su conservación.

Tramo medio

Desde La Nueva a El Cadavíu, el tramo medio del valle se caracteriza por la presencia de la minería de pozo vertical, cuyas transformaciones, mucho más profundas, derivadas de una mayor producción y la necesidad de unas infraestructuras de mayor entidad, han dejado un rico legado patrimonial. Dos pozos de extracción vertical aprovecharon la pequeña vega del medio valle para su instalación: el pozo San Luis en La Nueva y el pozo Samuño en La Puente Umeru.

Complementado este espacio, el poblado de La Nueva cuenta con destacados ejemplos del paternalismo ejercido por las empresas mineras, viviendas para obreros de distintas épocas, economato y escuelas. Además de instalaciones del aparato productivo encajadas en el poblado, como almacenes o cuadras.

En este tramo se encuentran las bocaminas más llamativas de la minería de montaña, con portadas muy cuidadas, que responden al afán propagandístico de las empresas propietarias. También encontramos aquí restos de reciente minería a cielo abierto.

Tramo bajo

Aquí se encuentran las instalaciones auxiliares, de transporte y de transformación del carbón, las cuales cierran el espacio minero de Samuño por el N, entre El Cadavíu y Ciañu. El poblamiento en este tramo se inten-



Figura 3. Aldeas en el tramo alto. (Fuente: Ayuntamiento de Langreo).



Figura 4. La Nueva y el Pozo San Luis. (Fuente: Ayuntamiento de Langreo).

sífica en el fondo de valle y se dispersa por las laderas, uniéndose físicamente a los barrios periféricos de la localidad de Ciaño, ya en el valle del Nalón. Las barriadas de obreros, los centros educativos y las viviendas de empresa de mayor rango se encuentran en este tramo, junto a instalaciones que, como los lavaderos del mineral, por imposibilidad física y por proximidad de las líneas generales de transporte, no se han ubicado hacia los centros de producción, alojándose dónde el valle mostraba mayor apertura: en su confluencia con el Nalón.



Figura 5. El tramo bajo, desde Cardañuezu hacia Ciaño. (Fuente: Ayuntamiento de Langreo).

LOS PRINCIPALES ELEMENTOS DEL ECOMUSEO

Los objetivos del ecomuseo ponen el acento en el paisaje como valor de primer orden, “pues sin el entorno que lo hizo posible, el monumento o sitio industrial carecería de interés relacional contextual” (Sobrino, 1996). Si bien es cierto que un elemento aislado de patrimonio industrial puede tener valor por sí mismo en otras ubicaciones, e incluso generar paisaje, el valle de

Samuño no se comprende sin la interacción de todos los elementos dentro del propio valle, por la dispersión que el propio entorno físico ha propiciado. El reconocimiento del valor del patrimonio local como instrumento que sirva para reforzar la identidad del territorio; la recuperación, conservación y potenciación de ese patrimonio; el aprovechamiento de su potencial didáctico y, finalmente, la rentabilidad económica y social de esa valiosa herencia son otros de los objetivos. El resultado final materializa en un equipamiento turístico y cultural todos estos elementos.

El punto de partida, su materia prima, han sido los recursos patrimoniales, tanto culturales como naturales, que se circunscriben en un espacio abierto, con recursos diseminados por todo el territorio. La interconexión física y temática entre ellos son la red de senderos y el propio tren, resumen a su vez del sistema de comunicaciones que las empresas mineras establecidas en el valle diseñaron para buscar la salida de sus carbones hacia el valle principal.

Para que un equipamiento cultural pueda tener funciones turísticas debe de interpretar el territorio en el que se implanta, descodificándolo para el visitante. Asumiendo como premisa que el patrimonio minero incluye códigos difíciles de interpretar para la mayor parte de los visitantes, se ha prestado especial atención a la adecuación de los mensajes para mejorar su comprensión (VV.AA., 2010), a través de visitas guiadas de calidad, y adaptadas a cada perfil de visitante.

Es por esto que se incluye una unidad de presentación de todo el patrimonio del valle de Samuño, como un gran museo abierto percibido como un conjunto en el que la suma de sus elementos es la clave para interpretarlo. Esta concepción espacial incluye la definición de todos los ámbitos, con sus funciones e interconexiones: espacios privados, de servicios, y expositivos.

Los espacios naturales protegidos

El Paisaje Protegido de las Cuencas Mineras, declarado por Decreto 36/2002 de 14 de marzo del Principado de Asturias, ocupa un territorio que alcanza el centenar de kilómetros cuadrados y que engloba las zonas altas de los valles de los concejos de Mieres, Langreo, Laviana y San Martín del Rey Aurelio. Gran parte del valle de Samuño está incluida en este Paisaje Protegido.

Los vestigios industriales

El conjunto del pozo San Luis: principal elemento del patrimonio industrial en el valle de Samuño

El espacio de producción de la antigua empresa Carbones de La Nueva, el pozo San Luis, conserva un patrimonio arquitectónico de enorme atractivo no sólo por la valoración individual de cada uno de los elementos, sino porque se trata de un magnífico conjunto cuya homogeneidad multiplica su interés, lo que le ha valido su declaración en 2013 como Bien de Interés Cultural en la categoría de conjunto histórico-artístico.

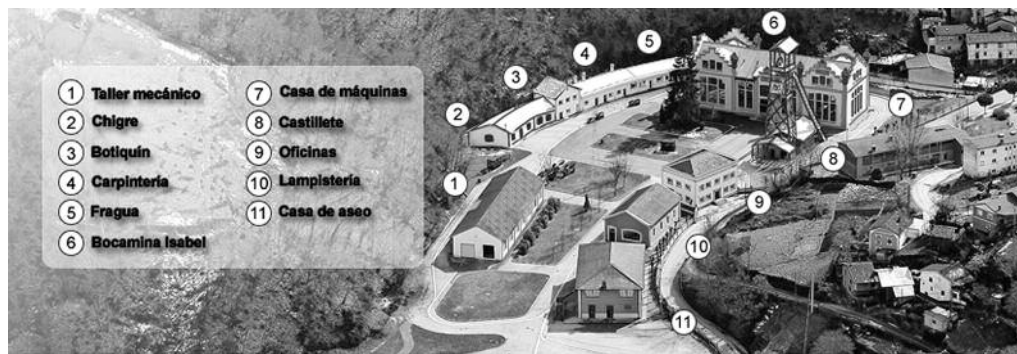


Figura 6. Esquema general del pozo San Luis. (Fuente: www.ecomuseominero.es).

El grupo de edificios e instalaciones conservado en la actualidad corresponde a las distintas promociones con las que la empresa minera Carbones de La Nueva fue dando respuesta a sus necesidades a lo largo de un período comprendido entre los años 1901 al 1968. Se trata evidentemente de una arquitectura funcional pero con una clara intencionalidad estilística. Esta voluntad habla del empeño de la empresa de establecer una imagen de marca diferenciadora y reconocible (VV.AA, 2010).

En el pozo San Luis los edificios se organizan a ambos lados de la plaza, encargada de articular los espacios y dividirlos funcionalmente en dos zonas: la de tránsito, hacia la carretera y el poblado de La Nueva, donde se encuentran las oficinas, lampistería y casa de aseos, y la auxiliar, hacia la ladera, donde se encuentran los talleres, el botiquín, la fragua y la carpintería.

La **casa de máquinas**, construida en 1930, es el edificio de mayor interés patrimonial del valle y preside el conjunto del pozo con su peculiar silueta. Presenta un buen estado de conservación y su interés reside no sólo en la parte arquitectónica sino también en la colección de maquinaria original que alberga. A través de los cables permanece unida al castillete, el otro gran protagonista del conjunto.

Este edificio de planta rectangular tiene una superficie cubierta de 782 m² y 10,75 m de altura hasta las armaduras (López Rodríguez, 1998). Consta de un sótano y planta principal. Por su parte posterior, tiene un edificio adosado: una subestación eléctrica de dos plantas, perfectamente integrada en el conjunto.

La fachada de la casa de máquinas se articula en tres cuerpos rematados por frontones escalonados. En el cuerpo central, menos elevado que los laterales, se encuentra la puerta principal. Encima de esta, en azulaje de Talavera de la Reina, aparece la inscripción: "Carbones de La Nueva/ 1930". Los grandes ventanales de arco rebajado, propios de la arquitectura industrial, iluminan naturalmente el interior. Los frontones escalonados se hayan flanqueados por pináculos de zinc de un estilo modernista que apunta hacia el art-decò. El cuerpo Este carece de dichos adornos, puesto que esta parte de la casa de máquinas no es fruto de la factura original, sino un añadido de los años cuarenta. El empleo del zinc, también usado en la cubierta, no es casual: se debe a la pertenencia de Carbones de La Nueva desde 1924 a la Real Compañía Asturiana de Minas, poseedora de la fábrica de zinc de Arnao (Castrillón, Asturias). Posiblemente el arquitecto que diseñó esta casa de máquinas haya sido Tomás Acha, arquitecto de la Real Compañía.

En el interior alberga la máquina de extracción Siemens (Alemania) de 1929, un grupo convertidor eléctrico de la misma marca y fecha, cuadros eléctricos y dos compresores, uno Worthington (EE.UU), de finales de los años treinta, y un Atlas-Copco (Suecia), de los años sesenta.

El **castillete** del pozo San Luis forma un binomio con la máquina de extracción ubicada en la casa de máquinas y se une a esta por el cable de acero trenzado que soporta las jaulas y las desplaza, en vertical, por la caña del pozo. Su construcción data de 1930. Fue fabricado por la Sociedad Metalúrgica Duro Felguera y consta de perfiles laminados de hierro con forma de "L" unidos mediante remaches. Se corona con dos poleas cubiertas a doble vertiente por una techumbre de zinc. Su altura, hasta el eje de las poleas, es de 25 metros, siendo de 28 metros su altura hasta el vértice de la cubierta.



Figura 7. Casa de máquinas y castillete del pozo San Luis. (Fuente: Ayuntamiento de Langreo).

La **lampistería** fue diseñada por el ingeniero director de Carbones de La Nueva, Sr. Arango, en 1934. Esta edificación estaba destinada a depósito, vigilancia, mantenimiento y limpieza de las lámparas de mina. Era también el lugar donde se realizaban las asambleas y donde se conservaban y entregaban los equipos de auto-rescate. El inmueble es de planta rectangular, una sola altura y cubierta a dos aguas, con dos entradas para facilitar el tránsito de los mineros a la entrada y salida del relevo. Una reforma realizada antaño privó a este edificio de los dos frontones escalonados que remataban sus lados largos, en los que había sendos rótulos con el nom-

bre de su uso: "Lamparería". El edificio original guardaba gran unidad formal con la casa de máquinas y la casa de aseos.

El edificio destinado a **oficinas**, construido en el año 1953, responde a la necesidad de la empresa de ampliar su espacio dedicado a actividades terciarias, al tiempo que presenta unos rasgos formales y constructivos bien distintos al resto de los edificios de la plaza. De planta rectangular, posee una cubierta a cuatro aguas, disimulada por un muro que recorre el perímetro superior y potencia su aspecto cúbico y macizo. Utiliza, con carácter ornamental, el ladrillo en el muro, la loseta de piedra en la base y el hormigón en los vanos. Consta de dos pisos, albergando la planta baja los servicios administrativos y los técnicos en la segunda. En la planta baja se conserva la *pagaduría*, una ventanilla que daba al exterior y por la que se devengaba la paga a los mineros, quienes tenían prohibido el acceso a este edificio.

La **casa de aseos**, tal como ha llegado hasta nosotros, es el resultado de una serie de reformas a partir de un edificio inicial dedicado a central eléctrica que se convertirá en 1935 al uso que conservó hasta el cierre de las instalaciones. Su cubierta a cuatro aguas muestra al interior una factura similar a la casa de máquinas y la lampistería, es decir, estructura metálica con el enlistonado de madera visto. En este caso, el propio entramado metálico es el que permite la instalación del sistema de poleas y cables de los que cuelgan las peculiares perchas cenitales utilizadas para secar la indumentaria de trabajo de cada uno de los mineros. Consta de dos alturas: en la inferior se encontraba la zona de duchas, lavabos y váteres, ubicándose arriba la zona de vestuarios.

Los **edificios auxiliares**, compuestos por almacenes, botiquín y talleres, entre otros, cierran la plaza del pozo por el lado Este. Forman una línea de construcciones de planta rectangular ligeramente curvada para adaptarse al terreno y un cuerpo central de mayor altura. La fragua y la carpintería, espacios rehabilitados recientemente, conservan maquinaria y herramientas originales.

El taller mecánico, el edificio más reciente del pozo, construido en los años sesenta y separado del anterior conjunto, completa el grupo de edificios auxiliares. Actualmente alberga una colección de cuatro locomotoras: dos de vapor, una diesel y otra eléctrica.

El **socavón Isabel**, bocamina de finales del s. XIX, se sitúa detrás de la casa de máquinas. Conserva el muro de mampostería construido a principios del s. XX sobre el que se apoya el arco rebajado de ladrillo macizo que permite el acceso. Sobre él, un frontón escalonado también de ladrillo con moldura en piedra como remate. El interior de la bocamina, al que impide la entrada un cierre metálico, mantiene el muro de piedra con cubierta abovedada de ladrillo.

Otros elementos del patrimonio industrial dispersos por el valle

La presencia de elementos de patrimonio industrial no se circunscribe exclusivamente al pozo San Luis y su



Figura 8. Socavón Isabel. (Fuente: Ayuntamiento de Langreo).

entorno inmediato, sino que se hallan dispersos por todo el valle, del mismo modo que Carbones de La Nueva no fue la única empresa en transmitirnos un valioso legado, sino que este es fruto también de la actividad de otras como la Sociedad Metalúrgica Duro Felguera, Carbones Asturianos o, más recientemente, de Hunosa. Precisamente es esta dispersión espacial de elementos de similar índole la que favorece la concepción de un museo del territorio, pudiendo interpretarse la historia del mismo a partir de aquellos.

Como elementos relevantes, aparte de las trincheras de ferrocarriles, podríamos destacar los siguientes:

El **conjunto de La Trechora** de la Sociedad Metalúrgica Duro Felguera, que se encuentra entre La Puente Umeru y El Cadaviu, está formado por una bocamina con una monumental portada de piedra y un falso túnel construido para salvar la línea de ferrocarril de Carbones de La Nueva, que circulaba a una cota ligeramente inferior, y que permitió abrir una pequeña plaza enfrente de la bocamina.



Figura 9. Bocamina la Trechora. (Fuente: Ayuntamiento de Langreo).

El **pozo Samuño**, construido por Carbones Asturianos, se encuentra en La Puente Umeru. La casa de máquinas fue construida en 1942 para albergar la máquina de extracción del recién profundizado pozo vertical de Carbones Asturianos. Se trata de un macizo edificio racionalista, de planta casi cuadrada y amplios ventanales, cuyos únicos elementos decorativos son su pronunciado alero y los contrafuertes de la parte superior que, según la opinión de Mónica García Cuetos, "simulan cortafuegos de las viviendas urbanas medievales del norte de España, siguiendo estética un tanto tar-

dorregionalista”. Interiormente consta de un espacio diáfano que al exterior se resuelve en la apariencia de dos alturas en fachada. Su autor se desconoce. Tras la integración de Carbones Asturianos en Hunosa en 1967, el pozo se reprofundizó, el castillete roblonado se sustituyó por uno de soldadura de mayor altura y la casa de máquinas vio alterada su fachada principal al abrirse un mayor hueco para permitir la salida a mayor ángulo de los cables de la jaula. La casa de aseos del pozo Samuño, también de la época de Hunosa, es un edificio único en Asturias en su tipología por su planta circular. Fue construida en los años setenta. La bocamina de Carbones Asturianos que se conserva en la plaza del pozo constituía el piso primero de las minas de montaña de esta empresa. Es uno de los elementos patrimoniales más antiguos del valle. En su clave está grabada su fecha de construcción: 26 de enero de 1892.



Figura 10. Pozo Samuño. Vista general. (Fuente: Ayuntamiento de Langreo).

El **socavón Emilia** de Carbones de La Nueva, aunque recuperado recientemente, perdió años atrás su impecable aspecto original que incluía un piso superior. En la actualidad, el acceso al interior del transversal por el que circula el tren turístico se realiza bajo un arco de medio punto rebajado con un dovelaje bien marcado, como la mampostería de los ángulos de la portada. Conserva la inscripción “Carbonos de La Nueva” sobre el arco.

De Hunosa, además del castillete y casa de aseos del pozo Samuño, se conservan las **Oficinas de la Unidad de Cielo Abierto**, de los años setenta, que se instalaron en un edificio destinado anteriormente central eléctrica. Muestra la funcionalidad de este tipo de arquitectura a través de la utilización de materiales económicos y la sencillez volumétrica. Actualmente el edificio está abandonado.

Las nuevas instalaciones del ecomuseo, elementos de cohesión espacial

La estación de El Cadaviú y el tren turístico

Si bien el ferrocarril ha sido el elemento que ha permitido el desarrollo de la actividad minera en este espacio, hoy día vuelve a convertirse en el eje vertebrador del valle de Samuño, proporcionando cohesión al ecomuseo. Se ha recuperado gran parte del trazado original del ferrocarril de Carbones de La Nueva, que efectuaba el transporte del mineral entre la primera planta del pozo San Luis y Ciañu, donde la empresa minera tenía el lavadero, las cribas y una fábrica de subproductos.

Los vagones y locomotoras diesel que realizan el recorrido son auténticos elementos mineros adaptados a los requerimientos legales para el transporte de visitantes.



Figura 11. Oficinas de Cielo Abierto de Hunosa en la explanada de El Cadaviú. (Fuente: Ayuntamiento de Langreo).



Figura 12. El tren turístico en la estación de El Cadaviu. (Fuente: Ayuntamiento de Langreo).

Como centro de recepción del visitante y punto de partida del recorrido, se ha construido una estación en El Cadaviu que mantiene una estética semejante a la desaparecida estación del ramal Sama-Samuño que el Ferrocarril de Langreo poseía en una ubicación próxima. En dicho edificio, el visitante puede conocer algunos elementos mineros, expuestos junto a fotografías antiguas, y visionar una serie de documentales sobre la zona.

El Centro de Interpretación del Paisaje Protegido de las Cuencas Mineras

En la primera planta de la casa de aseos del pozo San Luis se encuentra el Centro de Interpretación del Paisaje Protegido de las Cuencas Mineras, espacio que permite a los escolares comprender el entorno natural y social en el que se inscribe el Ecomuseo. Primero, a través de un audiovisual y, después, en los distintos espacios expositivos, se interpretan la fauna, la flora, los espacios de trabajo, las tipologías de vivienda, el patrimonio cultural y la historia de los maquis.

Las rutas de senderismo y cicloturismo

Se está recuperando la red de senderos del valle como forma de potenciar el concepto de ecomuseo, acercar al visitante a un espacio peculiar salpicado de vestigios industriales y conservar entornos naturales de gran belleza con buena muestra de distintas tipologías de vivienda rural y obrera, elementos que no son comunes a otras partes de Asturias.

La **Ruta de Los Molinos (PR.AS-164)** es un recorrido de unos 3,5 km por el fondo del valle, en sus tramos medio y alto, desde La Nueva hasta El Pumarón. La duración del trayecto ida y vuelta a pie es de dos horas aproximadamente. Circula en paralelo al río y en su trazado se aprovecharon tramos de trincheras de ferrocarril y antiguos caminos. Dentro de los elementos patrimoniales que podemos ver en esta senda destacan, además del poblado de La Nueva, los grupos de minería de montaña de Asentadero y Miguelinas, con sus bocaminas y restos de planos inclinados y trincheras, las minas Victorinas, la antigua piscina de La Nueva, ejemplos de cuadras y viviendas tradicionales, bosques de ribera y castañales, pastizales en la zona alta y un molino de agua que le da nombre a la senda.

La **Senda Verde prolongación Los Molinos (PR.AS-**

164) parte de El Tendiyón y concluye en La Colladiella (Mieres). Esta senda recorre unos cinco kilómetros y su duración ida y vuelta es de cuatro horas aproximadamente.

La **Vuelta a la Parroquia de Ciañu (PR.AS-41)** es una senda de doce kilómetros que parte de Ciañu, discurre por la cumbre Oeste del valle, para después bajar a La Nueva y regresar a Ciañu por el fondo del valle de Samuño en un recorrido circular. Se tardaría unas cinco horas en recorrer a pie, y desde ella se puede enlazar con otras sendas como la de Los Molinos. Es un recorrido muy completo que nos permite ver todo el patrimonio del valle y su paisaje. Dentro de esta se incluye también La **Senda Verde del Tren Minero**, que aprovecha parte del trazado del antiguo ferrocarril de Carbones de La Nueva y de la trinchera del ferrocarril de Carbones Astu-



Figura 13. El PR.AS-164 en la ribera del río Samuño. (Fuente: Ayuntamiento de Langreo).

rianos. Su recorrido es de cuatro kilómetros y la duración estimada es de hora y media para el trayecto de ida y vuelta andando. Parte de Ciañu y concluye en La Nueva, pasando por El Cadavíu y La Puente Umeru. Entre los elementos patrimoniales que podemos destacar, se incluye la vivienda obrera de las poblaciones mencionadas, el patrimonio monumental de Ciañu, escombreras de estériles mineros, cargaderos, conjunto de La Trechora, bosques de ribera y pozos Samuño y San Luis.



Figura 14. Interior del socavón Emilia. (Fuente: Ayuntamiento de Langreo).

CONCLUSIONES

La riqueza de los patrimonios natural y minero del valle de Samuño han permitido el diseño y desarrollo de un proyecto cuyo desarrollo y puesta en marcha no ha sido sencillo, precisando la realización de diversos estudios realizados por equipos pluridisciplinarios y la coordinación entre distintas administraciones y empresas.

Los elementos fundamentales del ecomuseo son los recuperados de la industria minera, especialmente el ferrocarril, el pozo San Luis y la estación de El Cadavíu, pero el hecho de contenerse en el valle elementos patrimoniales dispersos, en un entorno natural relevante, ha propiciado que la figura de ecomuseo sea la que mejor se adapte para su explotación como recurso turístico integral, donde pueden realizarse actividades múltiples y diversas aprovechando todos sus elementos.

Esta variedad ha atraído a 20.000 visitantes en sus cinco y medio primeros meses de actividad, gracias a una agresiva campaña de publicidad, pero el conocimiento de las características generales de los visitantes y de sus motivaciones es fundamental para la viabilidad del producto turístico a medio y largo plazo. Un estudio en este sentido ha permitido detectar segmentos de mercado a quienes dirigir el producto con mayor eficacia y un posicionamiento adecuado dentro del mercado del turismo cultural.

El programa de actuaciones abarca todos los espacios, diferenciando los espacios principales, que siguen el trazado del propio ferrocarril turístico, y aquellos que, aunque más alejados, son interpretados para que el visitante obtenga la necesaria visión de conjunto que le permita entender mejor el entorno que le rodea. Al mismo tiempo, se han establecido pautas para permitir actuaciones en distintas fases que den proyección de futuro y carácter de equipamiento vivo en continuo crecimiento.

Los espacios complementarios son el distrito de Ciañu, con su valioso patrimonio cultural, las aldeas

preindustriales que ilustran la ocupación del espacio previa a la explotación moderna del carbón, el pozo Samuño, la reciente minería a cielo abierto y las minas de montaña, a las que se accede a través de la Senda de los Molinos. El poblado de La Nueva es el reflejo de la parte social del ecomuseo.

Paralelamente se potencia la creación de un tejido terciario, de hostelería y alojamiento, distribuido por todo el valle. La figura de Hotel Rural o Casa de Aldea, parece ser la más adecuada para este territorio, aunque considero que sería un acierto aprovechar estas tipologías para adaptarlas a una nueva: el alojamiento industrial, a través de una nueva figura que desvincule la arraigada idea de que los establecimientos no-urbanos están asociados únicamente a espacios caracterizados por sus valores naturales.

La administración local puede aportar ayudas a las empresas y mejorar el estado de las comunicaciones, el entorno y los núcleos rurales para potenciar el atractivo del entorno. Sin medidas de este tipo no será posible retener en el valle a una población joven y trabajadora que venga a paliar la situación de desempleo y envejecimiento que se padece.

Quienes visiten el Ecomuseo Minero Valle de Samuño podrán realizar el recorrido que antaño hacía el carbón entre la nueva estación de El Cadavíu y el embarque de la primera planta del pozo San Luis. Un recorrido de dos kilómetros de longitud cuyo primer tramo discurre por la ribera del río Samuño, y en el que pueden verse, e interpretarse a través de un audio que acompaña el recorrido en tren, el paisaje que surge de la generosa naturaleza de este lugar y los restos heredados de los orígenes de la actividad minera. El segundo tramo permite al visitante adentrarse en las entrañas de la tierra a través del socavón Emilia, un transversal de transporte de carbón de finales del s. XIX, que, desde 1930, se hizo coincidir con la primera planta del pozo San Luis, en cuyo embarque concluye el recorrido. Este tramo, de un kilómetro de longitud, es el más prolongado de cuantos pueden visitarse en una mina real en nuestro país y permite observar distintos tipos de entibación, las habituales filtraciones de agua, capas de carbón y maquinaria de laboreo. Al final del recorrido, en el embarque de primera planta, el visitante asciende los 32 metros que le separan del exterior a través de un ascensor que imita a las jaulas originales y que discurre a través de la caña del pozo. La visita guiada continúa con un recorrido por todas las instalaciones exteriores del pozo San Luis, con posibilidad de visitar también el Centro de Interpretación del Paisaje Protegido de las Cuencas Mineras, el poblado de La Nueva o realizar la Ruta de los Molinos. El regreso puede realizarse en tren o a través de la Senda Verde del Tren Minero, completando la visita con otros elementos del valle.

AGRADECIMIENTOS

A Carlos Javier Pardo Abad, doctor en geografía y profesor titular de la UNED, quien ha dirigido el proyec-

to de investigación en el que se basa este artículo. Al Ayuntamiento de Langreo, especialmente al Área de Cultura, y a Eduardo Parra del Área de Imagen, quienes me han permitido reproducir en el presente trabajo la gran mayoría de las imágenes. A Asunción Torre, Mónica García Cuetos y Belén Tornero San Juan, con quienes he tenido la suerte de colaborar en la realización del Proyecto museológico y museográfico del Ecomuseo Minero Valle de Samuño. A Tomás Fernández (TRAGSA) y Salvador Álvarez (Ayto. de Langreo), por aportarme datos de visitas y de gestión del Ecomuseo, y algunas de las figuras. Al revisor de *De Re Metallica* por su ayuda a la hora de redactar el presente artículo.

FUENTES DOCUMENTALES

- Ayuntamiento de Langreo. Archivo de imágenes del Área de Cultura.
- Ecomuseo Minero Valle de Samuño, Langreo- Principado de Asturias (España), 12/11/2013, <http://www.ecomuseo.minero.es>
- SADEI (Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales) 2009. "Langreo", en *Informes Municipales*.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández García, A. 2009. El Valle del Samuño: argumentos para su consideración como patrimonio histórico de la minería asturiana. *Ería*, 50, 279-289.
- López Rodríguez, M.P. 1998. *Carbones de La Nueva (1901-1968). Historia de empresa y patrimonio arquitectónico*. Proyecto de investigación de tercer ciclo. Departamento de Hª del Arte, Universidad de Oviedo. Inédito.
- Maggi, M. y Falletti, V. 2000. *Ecomuseums in Europe: What they are and what they can be*. Istituto Ricerche Economico-Sociali del Piemonte, Turín, 102 pp.
- Sobrino, J. 1996. *Arquitectura industrial en España, 1830-1990*. Cátedra, Madrid, 367 pp.
- Rodríguez Cavielles, O. 2011. *La minería del carbón en el valle de Samuño (Langreo): repercusiones espaciales, restos patrimoniales y su futuro como recurso turístico*. UNED. Inédito.
- Suárez Antuña, F. 2006. *Carbón para Asturias. La organización de los espacios hulleros asturianos*. KRK Ediciones, Oviedo, 272 pp.
- VV.AA. 2010. *Proyecto museológico y museográfico del Ecomuseo Minero Valle de Samuño*. Zeppelin Consultoría Turística S.L. Inédito.